La lisonja y la adulación degradan al que las prodiga; deprimen envidiosos y deprecian a los pueblos, si las emplean para defender sus derechos. La verdad les dignifica y cualitece.

EL PUEBLO

Don Quijote simboliza el ideal precursor de las grandes obras humanas. Sancho Panza, el despreciable convencionalismo del diario vivir individual. Sin ideal, no se vive: se vegeta.

PERIÓDICO REFLEJO FIEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Advertencias importantes

No se admitirán originales que no estén firmados por el autor, ni se devolverán una vez publicados. Las reclamaciones relacionadas con la publicación de trabajos literarios, científicos o sociales, se harán a la Dirección.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Santiago, n.º 1: Centro de Sociedades Obreras

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

Precios de suscripción

En Cádiz: Un mes, 1'00. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25; Suscripción para obreros, 0'60 al mes; número suelto, 0'25. Anuncios y comunicados, a precios convencionales. A las empresas editoras se les publicará el reclamo del libro que nos envíen.

CÁDIZ: 26 DE MAYO DE 1922

SE PUBLICA LOS DÍAS 3, 11, 19 Y 26 DE CADA MES

NÚMERO 300 : : : AÑO VII

DE MURALLAS ADENTRO

Las Elecciones del Domingo

Pasó el domingo de elecciones, como una seda. Claro que no corrió el dinero a manos llenas, como en otra ocasión ha corrido, y por eso, ese sector del Cuerpo electoral que vende su sufragio por unas monedas, andaba por las esquinas de los Colegios electorales más cariacontecido que mono enfadado, quitándole a la elección el aspecto bullanguero que hace pensar a los inocentes en la virtualidad de la farsa.

Por la cual salió con mayoría de votos, de las urnas, el candidato gubernamental, apoyado por liberales y conservadores y con sus correspondientes embolados y pucherazos, en la ciudad y pueblos de la circunscripción.

Resultando a última hora en el escrutinio de la Junta del Censo, electo, a pesar de la protesta de su adversario, que sostiene y dice probará que el gubernamental candidato es inglés, y por ser extranjero, está incapacitado para ejercer el cargo.

Total: cero; porque a pesar de haberse votado en esta elección hasta por un *bolito*; a pesar de guardar silencio toda la Junta del Censo, de la que forman parte republicanos, cuando se denunció la nacionalidad del candidato electo; a pesar de la protección oficial, y a pesar de las actas escritas y firmadas en barbecho, no se sentará en la Cámara este inglés, porque el actual Gobierno está muerto.

Y tendrá que esperar ocasión más favorable a sus ambiciones para ostentar la representación de este desdichado pueblo.

En política, como en todo, ya lo estamos viendo; vamos de mal en peor, y tan alegres y confiados, que no observamos cómo Cádiz es una excepción del progreso.

Todo sea por patriotismo y por amor desinteresado a este pedazo de suelo español, baluarte histórico de la Libertad y el Derecho.

Ejemplo a seguir

En nuestro querido colega Adelante que vé la luz pública en Jerez de la Frontera, hemos leído con gran satisfacción la reseña de un mitin celebrado en aquella ciudad, al cual prestaron su concurso, y colaboraron fraternalmente socialistas, sindicalistas, concejales obreros, y otros elementos intelectuales amantes de la emancipación humana.

Fruto de meditación y de experiencia es ese paso de acercamiento dado en ese mitin por los trabajadores jerezanos; esa conducta es la que tiene que imitar sin pérdida de tiempo la clase obrera en toda España.

Si la persecución capitalista—gubernamental, arreció en estos últimos tiempos, más que nunca, debido principalmente a ese estado de aislamiento en que estaban apartados los elementos obreros; divididos por mil luchas intestinas, que más bien respondían a odios de sectarios que a hombres que defendían ideales de fraternidad y ayuda mutua, fueron débiles obstáculos a las violencias y a los atropellos.

Hay que hacer vida nueva, destruir las viejas capillas donde vivía el odio infundado y la intolerancia, y echar los nuevos cimientos para una ansiada obra de sincera fraternidad.

Hay que considerar la época pasada como la embrionaria, primitiva, rudimentaria de la historia del movimiento obrero español.

Epoca llena de errores, en que como Caines nos destrozábamos por confusas, e imprecisas, formas sociológi-

cas, mientras inermes nos destruía el enemigo.

Por imperiosa necesidad que demanda la razón, y las circunstancias, se precisa llegar cuanto antes a una verdadera unión de todas las fuerzas obreras.

Después de esa unión, el inmediato acuerdo de una línea general de conducta que tienda a resolver todos los problemas pendientes—que no son pocos. Y por ese camino iremos a todos lados y seremos respetados.

Procurémos por todos los medios posibles imitar a los obreros jerezanos.

Y que pasen los tiempos de la esterilidad, y de los recelos del sectarismo y del odio entre hermanos, para que no vuelvan jamás.

BAMBOCHE

RÁPIDA

¡Oh, los bellos atardeceres en nuestros cada días más mermados jardines gaditanos!

La infancia corre como alados pajarillos a ponerse bajo los árboles y en coros hacer la rueda y cantar aquello de:

¡Que hermoso pelo llevas querubín,
Quien te lo peinará Carabí, urí, urí, urí...!

Las personas de sentimientos delicados amantes de la infancia se sientan extasiadas a oír a esas niñas, las mujeres del mañana sus cantos inocentes, de tonos ingenuos despojados de la malicia de la mayor edad.

De improviso veis aparecer otro grupo de chicuelas que cantan otras cosas que manchan sus labios, frases

de burdel, coplas indecentes de Carnaval que hablan de leche y de bizcochos.

Os levantáis contrariado, y veis muchas personas que riñen las indecencias que cantan las niñas; tal vez sus padres irán también ajenos de aquel envenenamiento que en su día sentirán, y les hará llorar.

Os dá gana de levantar el puño y aplastarlo en la cara de aquéllos que les sabe bien *aquella gracia* de las criaturás.

Os retiráis contrariado; creáis regalar a vuestra retina un idilio, y os tuvistéis que conformar con un agua fuerte de mal gusto.

Ya no es grato al arribar el día, esperar en los jardines el paso de las pequeñas alondras, sus trinos no son los de ayer, hoy traen los ecos de una descomposición social, cada vez más profunda y aterradora.

M. PÉREZ BUA.

Página poética

Después de leer el "QUIJOTE"

Yo también, como tú, ¡loco sublime!
Y como tú, sirviente marrullero,
De mi propia demencia fui escudero
Y en paladín andante convertíme.

Aun mi casta pasión por ELLA gime,
Aun prometidas ínsulas espero,
Y no instintivamente lo grosero
Con algo que levanta y que redime.

Destrozado el arnés pieza por pieza,
Lucho incansable porque no se agote
La sed ni el manantial de la belleza.

Y llevo, con mi Sancho por azote,
Barro a los pies, y, ardiente, en la cabeza,
La locura inmortal de Don Quijote.

ENRIQUE FUNES

Exposición obrera de Artes Gráficas

Prosiguen con gran actividad los trabajos relativos a la Exposición obrera de Arte Tipográfico, que tendrá lugar en Sevilla en el próximo mes de Agosto, con ocasión de celebrarse en dicha capital, el segundo Congreso de la Federación Gráfica Andaluza.

Dicha Exposición ha de tener suma importancia para los obreros gráficos andaluces, a la que seguramente concurrirán con sus trabajos las casas que se dedican a las Artes del libro.

Sabemos que de Cádiz han de enviarse algunos trabajos, de lo que nos alegramos, pues eso será un gran estímulo para patronos y obreros.

El Comité de la Federación, en recientes gestiones que ha llevado a cabo de las autoridades de Sevilla, ha conseguido que le presten su apoyo, y seguramente será además la Exposición subvencionada por aquel Ayuntamiento.

Damos nuestra enhorabuena a los obreros tipógrafos sevillanos por su iniciativa, y les deseamos un gran triunfo en la obra de cultura obrera que han emprendido.

La verdadera y falsa civilización

La civilización nos ha traído lo que llamamos progreso. Nos ha dotado de inteligencia y vastos conocimientos en todas sus ramificaciones. Palacios para cuidar a los enfermos; grandes centros de enseñanza para solaz e instrucción de los niños; la electricidad, el teléfono, el coloso buque, el ferrocarril, aeroplanos, submarinos, grandes acorazados, máquinas y herramientas de todas clases que evidencian la diferencia que existe entre el mundo civilizado y el salvaje.

Nos contragulamamos de «nuestro adelanto», y señalamos con gestos burlescos el «atraso» de nuestros antepasados.

Durante los siglos XIX y el actual, ha sido un prodigio de fecundidad «progresiva». Ha sido maravilloso, brillante y hasta ciego el intelecto humano al contemplarlo. Pero mirémosle detenidamente sin pasión, y veremos que este prodigio se ha tornado un monstruo horroroso y sin conciencia ni dignidad. Para juzgar mejor de su verdadero carácter, hemos de buscar entre el hombre civilizado, ya que él es su fruto, y por su fruto se conocen las cosas.

En el hombre actual vemos un ser prodigioso, es verdad, agudo de intelecto que conoce infinidad de cosas; es atrevido e ingenioso y activo; pero es a la vez ambicioso, orgulloso, avaro, vicioso con los placeres sensuales, degenerado. Es un enfermo sin conciencia, dominado por el egoísmo. La ley de la razón no le incumbe. No reconoce otra que la fuerza bruta, que es en él suprema ley.

Analizada, he aquí la obra que nos presenta el hombre civilizado. El apogeo de su gloria es lo que se nos presenta cada momento ante nuestros ojos.

La civilización actual, con todos sus aparatos, ha fracasado y va hacia el ocaso, y es tan cierto como vivimos y vemos lo que vemos.

Lo que se ha conceptuado por civilización nos trajo, entre otras calamidades, la recién pasada guerra, que aún sangra la Europa y el mundo entero. Los corazones humanos, saturados de un humanitarismo mal entendido y peor comprendido, establecen castas que se odian unas con otras y nos llevan al estado social actual en que el mundo, convulsionado por el odio y la venganza, se desmorona diariamente. Todo esto es el preludio de la mortífera influencia de la civilización actual, que como una capa de barniz cubre la corrupción y la podredumbre del hombre.

La historia nos enseña que ninguna nación ha podido sobrevivir a la desgarradora influencia de su civilización: Persia, Asiria, Egipto, Grecia, Babilonia, Roma, etc., son el ejemplo.

¡La humanidad está ebria, está loca!
Educar la voluntad y la mente; dominar vuestras pasiones; levantar el espíritu e infiltrarle savia pura, será

el germen de la verdadera civilización. Dirijamos nuestra acción contra las corridas de toros (esta fiesta mal llamada nacional), cabarets, prostíbulos, casas de juego, indicio y origen de los manicomios, hospitales, incluso, cárceles presidios.

Respetemos a los animales, nuestros hermanos menores en la escala zoológica, no manchando los nobles instintos de amor y compasión que debe haber entre nosotros, haciéndoles sufrir y comérmolos, cuyo crimen la Naturaleza hace expiar a todo aquellos que profanan la excelsa ley de la conservación de la vida.

No es devorando pobres animales y apartándonos de la madre Naturaleza como se levanta el espíritu dormido de la humanidad y se sigue la verdadera civilización.

El día que nuestra mente, control de todas las necesidades fisiológicas y espirituales, esté bien educada, será cuando se empezará a cambiar los procedimientos de la falsa civilización actual para entrar de lleno en la verdadera civilización. PEDRO SORRIBAS.

De un precursor

Mientras más irracional es un culto, más se propende a establecer por la violencia. Quien profesa una doctrina insensata, no puede sufrir que sea vista tal y conforme es. El razonar deviene el mayor de los crímenes, porque conviene eliminar a toda costa a cuantos tienen la gallardía de afrontar sus iras. Por eso la intolerancia y la inconsecuencia ilógica tiene el mismo origen. Es de todo punto preciso a tales gentes el intimidar, atemorizar a los hombres; porque, si les permite razonar un instante, están perdidos.

Así se sigue que a los pueblos se les hace un gran bien en éste su delirio, enseñándoles a razonar acerca de religión, porque equivale a recordar al hombre sus verdaderos deberes; a despojar a la intolerancia de su envenenado puñal; a devolver, en fin, a la Humanidad, todos sus pristinos derechos. Es preciso sin embargo, remontarnos a los principios generales y comunes a todos los hombres; porque si deseando razonar concedéis la más mínima autoridad a los sacerdotes, no haceis con ello sino rendir al fanatismo su arma, proporcionándole el medio de que sea más cruel aún.

Así, no argumenteis jamás sobre argumentos, ni fundeis nada sobre discursos. El lenguaje humano no es lo bastante claro y concreto. Dios mismo, si se dignase hablarnos en nuestras lenguas, no nos diría nada sobre cosa alguna sobre lo cual no se pudiese controvertir. Nuestras lenguas son obra humana, y los hombres son mendaces. De igual modo que no existe enunciado verdadero al cual no se le pueda hacer alguna objeción, no existe tampoco falsedad, por grosera que sea, que no pueda ser apoyada mediante alguna falsa razón.

La generalidad de los nuevos cultos son establecidos por el fanatismo y mantenidos por la hipocresía: de aquí el que choquen con la razón y no conduzcan poco ni mucho hacia la virtud. El delirio y el entusiasmo, no razonan. En tanto que ellos perduran, todo evoluciona en su derredor. ¡Es ello, por otra parte, tan cómodo! ¡Cuesta tan poco el conseguir la doctrina ajena y cuesta tanto el practicar la moral!, que, dejando a un lado lo más difícil se redime el pecado de no hacer buenas obras mediante el mérito de una gran fe. MARQUÉS DE MONTESQUIEU

De colaboración

El huerto proletario

Excesivamente rara habrá de ser la fantasía que llegue a forjar su concreción con ideas repulsivas.

Muy estrambóticos son los sueños de los poetas, y sin embargo, ninguno son del todo vituperables.

Mi imaginación, con estro de deidad, no se adelanta nada más que a la creación de cosas espirituales, pero como el que pasa las horas entretenido en su arte corporal, también posee ese aliento que nos impele a ejecutar una labor o a idear una cosa que nos sonríe, por eso hoy en mi exposición racional, quiero mencionarles, quiero hacer conocer lo que en su juicio vale y que no sea olvidado como al que con desdén se le rechaza por alguna acusación delicuente.

Una idea bastante reprochable ha hecho que al obrero, al artista que verdaderamente trabaja, miren con indiferencia ciertas imaginaciones nada analizadoras, puesto que no saben dar a cada palabra su valor, ni a cada hombre su mérito.

No porque se lleve un *chic* traje de lana, un sombrero con banderita en la cinta y demás indumentaria de buen vestir, se ha de ceder la izquierda al que por toda compostura presente una chaqueta o una blusa blanca manchada en el trabajo.

No vayamos a decir lo que sería verdad con el tiempo y muy lastimosamente: que el rentista huía del que trabajaba por horror a la ropa de taller.

Los hombres somos todos una amalgama de seres que formamos, en sentido metafórico, una campiña, un huerto: la formación de él es como si dijéramos... idéntica a una de esas que forman los deleitantes paisajes que vemos por la ventanilla del tren durante nuestras excursiones.

Hay hombres que no son más que flores nacidas a orillas de los estanques, que siempre están lozanas, siempre son envidiables: éstos son los que en su vida supieron qué son tristezas, los que cotidianamente encerraron en sus casas dineros... y dineros...

Hay otras flores, que da pena de verlas. Parece que jamás acudió el riego en su socorro, y, sin embargo, hay otras, que a pesar de que todos creamos que son descuidadas por el jardinero, no hay tal; aquella flor o aquella persona despreciada por la sociedad pedante, crece, se muestra poco a poco vistosa, y llega un día en el cual es el enojo de las más aromáticas, de las más preferidas, de las que siempre vivieron bajo la merced de la manga de riego y escuchando las alabanzas de sus admiradores y envidiosos; porque llega el instante en que un *stor* descubre la verdad de esas flores pisoteadas que llegan a ser el encanto del jardín proletario, de la Sociedad entera, que no sabe, que no quiere saber, porque no aprende.

El ilustre Benot, nos da una prueba de este asunto, dejándonos ver cómo los mejores, los más espantables e inmensos descubrimientos fueron producidos por hombres de jornal, apartados, según «los grandes», de toda ciencia, pero que más que otros la conocían, cuando Evans, humilde carretero, fué digno de loa ante su aplicación del vapor a alta presión. Y lo mismo todos.

¿Veis aquel pobre que lleva toda su ropa hecha jirones, que se restrega incesantemente, y que presenta un es-

tado digno de un asilo benéfico? Bueno, pues respetadlo; porque quizás algún día llegue a ser el aturdimiento de aquel jactancioso que le dió cinco céntimos con toda la vanidad del que entrega una moneda de cinco duros.

¿Veis aquel señor de porte distinguido, algún tanto presuntuoso, de mucho quevedo y mucha tontería en el gesticular? Pues no cederle tanta atención como al otro *maleante*, que si llevaba un traje roto, al menos puede que en su cerebro guarde inventos no conocidos, descubrimientos ignorados.

Porque, eso sí, hay muchos, excepciones desde luego, que en el centro de su aparente desprecio a los pobres, reconocen que más vale una ropa tiznada en la fragua, que una elegancia académica sin motivos para ella.

Y no hagan esos señores caso de que todos le alaben por delante; en ese elogio nunca creamos, porque la verdadera loa se ha de oír a espaldas nuestras; pues de lo contrario... y vamos al teatro, se suelen aplaudir muchas comedias y a la salida del salón de espectáculos, no solo se censura al autor sino a lo que hemos ensalzado, a lo que hemos aplaudido.

ADOLFO VILA VALENCIA.

Cádiz, 1922.

Tribuna libre

A los trabajadores del Gremio de Transportes

Con gran malestar veo como vosotros trabajadores del gremio de transportes que estais perdiendo el tiempo discutiendo la personalidad de tal o cual individuo sin poder llegar a un común acuerdo. Discusión que como vosotros la llevais, tiene por origen un gran confusionismo con el que solamente conseguiréis crear rencillas y apatías que solo únicamente puede conducirnos al caos.

Los actuales momentos deben ser de constante lucha para arrancarle a la burguesía todas aquellas ventajas que durante los tres años del reinado del *terror blanco* os ha arrebatado. Y sería doloroso de que estuviérais gastando el tiempo en hacer propaganda de una labor que solo puede reportarle beneficios a vuestros propios explotadores. Yo, trabajadores, entiendo que cuando se lanza una acusación sobre un individuo, deben ponerse pruebas no tan solamente al individuo que valla dirigida, sino también a todos los interesados en ellas, para que sepan a qué atenerse respecto a la conducta por aquel observada. También creo que aquel individuo que es acusado y no trata de defenderse de tal acusación, es por que se encuentra incapaz de negar todas aquellas pruebas que su acusador le presente. De todos es sabido de que de la discusión sale la luz; pero es llevando la discusión en regla, y eso es precisamente lo que entre vosno ocurre. Vosotros, o mejor dicho una mayoría de vosotros, teneis una manera de discutir igual a los Belmontistas y Gallistas, y es de que a la menor acusación que se lance sobre aquel individuo que vosotros considerais como un ídolo, no os preocupais de saber si es cierta o nó, sino que como idólatras que sois, os disgustais u os liais a puñetazos sobre aquel que desde ese momento, considerais como uno de vuestros más terribles enemigos.

Discutir ya que así lo deseais: pero como debe llevarse una discusión, y seguramente que encontrareis aquella verdad que de la discusión se espera.

Los actuales momentos, como ante-

riormente os digo, deben de ser de constante lucha, y es preciso que tengais en cuenta que mientras no os encontréis completamente unidos sereis insuficientes para derribar el actual régimen de explotación.

Solo con la unión podeis conseguir mejoras en el trabajo.

¡Trabajadores del gremio de transportes! asociarse para poder dar el golpe de gracia a esa Patronal que tanto os explota y tiraniza; no perder el tiempo en pequeñeces que al fin y al cabo no os pueden reportar beneficio alguno. Fijad vuestra vista en los trabajadores del puerto de Sevilla y vereis como han acudido a su sindicato; no ignoran que mientras que estéis diseminados solo conseguireis dar el triunfo a vuestros explotadores!

Trabajadores del puerto de Cádiz, asociaos si es verdad que aun queda en vosotros un átomo de dignidad que os avergüence de seguir viviendo la vida del esclavo.

Cádiz.

GRAVOCHE

Las recompensas y los niños

Uno de los métodos más desgraciados en las relaciones entre los padres y los niños, es el que consiste en dar a éstos recompensas por su obediencia, por ser sumisos, por «ser buenos», por hacer cosas «buenas», por cumplir con su deber. Si ese método es aplicado durante algún tiempo, el niño se vuelve un pequeño tirano y no quiere hacer nada sin una recompensa, lo que, en tal caso, viene a ser una corrupción. Exige que se le pague un tributo, y no hay más remedio que pagarle, si el círculo vicioso creado por sus padres no llega a abrirse por algún sitio.

Esta situación puede empezar a una edad muy tierna, cuando se le da algo al niño de pecho para que no llore más, y continúa en la infancia y hasta en la adolescencia. Se le dá un juguete al niño, no porque lo necesita, sino para pagar su buena conducta o para calmarle. Se le da, por ejemplo, una navajita, porque ha tenido buenos puntos en el colegio. Se le dan bombones, dulces y pasteles, no como alimentos, sino como remuneración por servicios que ha podido prestar. Una *perra gorda* es un argumento para que el niño se esté quieto.

Bajo semejantes condiciones no se puede razonar. El niño conoce el punto débil de sus padres, y aprende que con mentiras, lisonjas o amenazas, puede obtener todo lo que desea, y que las personas mayores son una fuente inagotable de explotación, de renta, para él.

Las recompensas son semejantes a los castigos: los dos tienen los mismos efectos desmoralizadores.

Los niños deberían acostumbrarse a cumplir con sus obligaciones, sin esperar una recompensa ni temer un castigo.

Se les debería dar dinero únicamente cuando lo necesitan, y no como un salario por los servicios que han podido prestar en la casa.

Naturalmente; las alabanzas por un trabajo bien hecho, no deben ser regateadas; al contrario, se deberían dar cada vez que se ofrece una oportunidad, cosa que tratándose de niños normales ocurre muy a menudo. Pero han de ser sinceras y verdaderas.

Si está en sus posibilidades, dé a su niño libros bonitos e instructivos; enséñele buenos cuadros y esculturas; llévele al teatro a oír buena música o a ver hermosas danzas, cada vez que

tales espectáculos sean dados en su población o en su vecindad; es muy útil y conveniente. Pero hay que evitar que esta alegría sea dada al niño como un favor especial, o como recompensa por algún trabajo que ha hecho, o sea como el pago de una deuda. Las diversiones de alguna clase son tan necesarias al niño, como los alimentos. Se le deben los placeres mentales que están a la medida de su bolsillo, que su niño se haya portado «bien» o mal.

Pero, por otra parte, no se le vaya a dar una diversión o un recreo que no está en su poder el comprender ni aprovechar. Por ejemplo, no se vaya a llevar a un niño de siete años a ver *Aida* o a oír un concierto difícil, como he visto algunos padres hacerlo.

(De Helios)

Ensayo literario

Cuento social

I

Es un día de primavera, cuando la madre Natura envuelve a todos sus hijos en un manto de flores y embalsama y alegra sus sentidos con aromas celestiales y con el trinar de los pajarillos que con su canto rinden su tributo de amor a la creación.

Pero con la belleza y la alegría de la naturaleza contrasta la tristeza del hogar de un pobre proletario, hogar minado por la tuberculosis y la miseria; casi innecesario es pintar el cuadro que presenta; sin embargo narremos lo que a nuestros ojos se muestra, ya que ello es necesario para la narración de nuestra historia.

En una pequeña habitación en la que la luz del Sol penetra con dificultad, y el aire que se respira es peligroso para la salud, un hombre bastante joven, yace en una modesta cama, víctima de la enfermedad que lentamente va consumiendo por consunción los pulmones de los obreros; a su lado su compañera lo mira con angustiosa desesperación, al ver su impotencia para salvar al padre de sus pequeñue-

los, uno de tres años y el otro recién nacido, pues no repuesta aún de los dolores del alumbramiento, tuvo que dejar el lecho a su compañero, que regresó del trabajo transido por el dolor de la enfermedad que minaba su pecho.

Ya en el hogar no quedan recursos, la miseria inseparable compañera de la muerte ha extendido sus alas sobre aquellos seres que con su dolor físico y moral sufren las consecuencias de un régimen social infame, basado solo en la explotación del hombre por el hombre; la desesperación hace que aquella mártir, busque auxilio en la hipócrita caridad cristiana, que aprovechase para dar su golpe final con los auxilios espirituales.

Llega por fin aquél triste momento en que él nota que la vida se le escapa; tristemente atrae hacia su pecho a sus hijos, quienes en la indiferencia de su edad, déjense atraer mientras con sus ojuelos desmesuradamente abiertos contemplan a su madre, que sobre el lecho del moribundo llora desconsoladamente, él con la pasividad del que vé la muerte sobre sí, besa en un besar desesperado, la cabeza a sus pequeñuelos, mira tristemente a su compañera y dejando caer la cabeza dá el último suspiro, no sin antes dirigir sus puños con ademán maldiciente hacia un punto invisible, quizás contra la sociedad que perpetra estos crímenes o contra ese Dios misericordioso que abandona a sus hijos.

Ado

(Continuará)

El mitin del jueves

La Dependencia Mercantil

En la tarde del jueves se celebró un acto público en el Centro de Sociedades Obreras, de propaganda societaria, para los dependientes de Comercio.

Hizo uso de la palabra el Secretario de la Federación Nacional de dicho ramo, aconsejando a los dependientes que se unieran a los trabajadores, pues sin estar unidos a ellos, perderían las mejoras conseguidas.

En su extenso discurso mostró este compañero profundos conocimientos de las cuestiones sociales e hizo consideraciones que, a nuestro juicio, de-

biéron haber escuchado todos los dependientes de Comercio de Cádiz.

Como término del brillante discurso, en párrafos elocuentes excitó a la Dependencia mercantil a que se reorganizara, pensando siempre en que no son más que trabajadores del mostrador, obreros como el de la fábrica y el del taller, que explotados como ellos, nada pueden hacer socialmente sin identificarse en sentir y pensar con el proletariado, que lucha por redimirse.

El acto, al que asistió escaso público y reducido número de dependientes, a pesar de ser fiesta, terminó a las seis, siendo aplaudido y muy felicitado el orador, que marchó enseguida a Jerez a celebrar otro mitin.

FUEGO EN GUERRILLA

En el consulado inglés dicen y acreditan que el candidato Sr. Macpherson es súbdito de la rubia Albión y esto le incapacita para ejercer en España el cargo de diputado.

—¡Hombre, eso de incapacitar a un inglés no parece muy humano! ¡Porque miren ustedes que eliminar a un inglés en Cádiz donde existen tantos! Por nosotros, que le incapaciten. Uno menos, algo es algo.

Aunque, francamente, creemos que su adversario político Sánchez de Robledo se ha equivocado.

Macpherson se hará ahora el sueco para demostrar lo contrario.

Que siendo sueco no habrá inconveniente en proclamarlo.

Pues en el Parlamento todos se hacen el sueco cuando los pueblos piden algo.

Los vecinos de Extramuros siguen pidiendo urbanización, limpieza y aperturas de nuevas vías en aquellos barrios.

Ahora últimamente se ha pedido la apertura de una calle desde el Hipódromo al frente del Baleario, que parece estaba acordada y no se lleva a efecto, sencillamente porque se perjudican los intereses de un propietario cuyos terrenos lindan con el callejón de pitas, eje de la calle en proyecto desde hace años.

Y V. S. señor Alcalde, debe meter manos a la obra enseguida, pues por

encima de todo interés particular mezquino, está el interés general y la necesidad de dar solución económica a los obreros sin trabajo.

Un rasgo, don Francisco, un rasgo, que demuestre que está V. dispuesto a hacer algo.

¡Verá como se le aplaude y hasta... le immortalizamos!...

¡Empiece ya a urbanizar el extrarradio, ya que en la urbe *todo está urbanizado...*!

Cierra en el debate político se escandaliza de que Alba y Melquiades hayan dicho en los mitins democráticos liberales últimamente celebrados, a los campesinos que la tierra era suya, excitándolos a la expropiación.

¡Naturalmente, don Juan!; ¿de quién va a ser la tierra, más que del que la trabaja?

Crear lo contrario, es estar más atrás que el rabo.

El rabo de la tradición, que es al que está V. hace mucho tiempo agarrado.

El trigo almacenado en el Hospicio desde la pasada guerra, seguirá fermentando, corrompido, con grave perjuicio para la salud de los niños allí asilados y para la buena sanidad pública.

Pero ¿no existen diputados provinciales, ni Ayuntamiento que protesten de ese abandono y pongan en último caso el trigo en pleno Campo del Sur?

Porque esa sería la medida más humana y más racional que se podía tomar para evitar el sarcasmo de que se pudra el trigo por miles de toneladas en un establecimiento benéfico, albergue de niños y ancianos faltos de pan.

Y para evitar que el pueblo por cuenta propia abra las puertas de esos graneros, para evitar una epidemia en la localidad.

LOS TRES GUERRILLEROS

Carnet de apuntes y noticias

Aclaración

Por un error involuntario, apareció en el número anterior, al pie del artículo «Así es la vida», la firma de Juan González, debiendo haber sido la de Isidoro González, que es el autor de dicho trabajo.

Cádiz Mayo 1922.—Imp. de M. Alvarez.—Feduchy,12

se obtenido sin bobina con el circuito ordinario de las 2 pilas; pero no es así porque como se opera a bastante distancia del sitio de la voladura, para que no alcancen sus efectos al operador, las pérdidas de la corriente serían tales, que no saltaría quizás la chispa, mientras que siendo mucho mayor la tensión de la corriente inducida, salta en ésta. Claro es que, operando con una buena batería de muchas pilas, nos ahorrábamos la bobina Ruhmkorff; pero es más económico y portátil el manejo de ésta con solo un par de pilas, que el de una batería numerosa.

Los tubos del constructor alemán Geissler, presentan también un curioso efecto luminoso de las corrientes inducidas. Consiste en unos tubos cerrados, que suelen tener algunas esferas y otras capacidades intermedias muy delgadas: si dentro de ellas se introducen sucesivamente varios gases, y se hace pasar la corriente inducida al través de los mismos, para lo cual hay en sus extremos dos alambres de platino, se notan efectos luminosos dentro del tubo sumamente bizarros y bonitos. Con el vapor de alcohol hay un color de purpura con rayas y estrias brillantes y oscuras. El color varía con el espesor del tubo, así, para el hidrógeno, es rojo en los estrechos y blanco en las bolas: la luz afecta a veces la forma de capas sucesivas, y de aquí el decir *la estraficada*.

queño electro-imán; éste sube el martillo, pero entonces cesa la comunicación con las pilas, que se hace precisamente por el contacto del martillo, y el martillo cae por su peso; no bien cae, deja entrar la corriente, vuelve a obrar el electro-imán y a atraer el martillo, cesando la corriente: de este modo se cierra y abre automáticamente y con mucha rapidez la corriente inductora, produciéndose con ello notables corrientes inducidas en el alambre delgado.

Más adelante indicaremos los efectos poderosos de la bobina de Ruhmkorff, cuando expongamos los de otros aparatos de inducción.

Carretes e imanes

El distinguido astrónomo y físico francés, Arago, muerto poco años ha, vió que haciendo girar rápidamente una lámina de cobre colocada debajo de una brújula, ésta se desviaba del meridiano magnético y tendía a seguir el movimiento de la lámina.

Se ha probado posteriormente que si en el interior de un carrete de un solo alambre se introduce un imán, éste produce corrientes inducidas en el carrete al entrar y salir el imán, inversas ambas, y nulas mientras permanece fijo dentro del carrete. No es tampoco indispensable que el imán penetre en el carrete para producir la inducción, basta que se acerque o aleje de él con bastante rapidez, sobre todo si es bastante fuerte, para notar las corrientes inducidas.

Tejidos y Novedades **La Manresana** Especialidad en artículos de punto y Ropa hecha

CORRALES Y CRUZ

Participan a su distinguida clientela y al público en general que se proponen vender todos los artículos para la presente estación
MAS BARATO QUE EN LOS CENTROS PRODUCTORES

Plaza de Topete, núm. 10 y Columela, núm. 1

La Perla de Cuba

Acreditada Casa de Huéspedes

DE PLACIDO MERERDEZ

Calle Cristóbal Colón, núm. 16

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías.—Bonitas y cómodas habitaciones para una o más personas.—Servicio esmerado.

Precios económicos.

Esta Casa envía un dependiente a la llegada de Vapores y Trenes.

"EL PUEBLO"

Periódico reflejo honrado de la opinión

DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Precios de suscripción: En Cádiz: Un mes, 1'00 ptas. Para obreros, 0'60. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25. Número suelto, 0'25.
 Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

Redacción y Administración: Calle Santiago, núm. 1
 (Centro de Sociedades Obreras)

CÁDIZ

**¡ATENCIÓN! : NO HAY QUE OLVIDARLO
 HAY QUE APROVECHAR AL REY DE LOS TÓNICOS :**

"EL SOL" Desinfectante y bactericida sin igual.— El más poderoso factor en la lucha antituberculosa. — El mejor aliado de los artítricos y de los anémicos. — Da energía. — Cura la neurastenia. Es el mejor aperitivo — Engorda a los flacos y enflaquece a los obesos. — Activa la asimilación. — Enriquece la sangre y la purifica. — Prolonga la vida, o por lo menos la mejora.

FARMACIA "EL SOL"

ABIERTA TODO EL DIA

Basta acostumbrar el cuerpo desnudo, poco a poco, a su acción bienhechora, en momentos muy breves, al empezar el **TRATAMIENTO**

SERVICIO ABSOLUTAMENTE GRATUITO

Antonio Gandul Romero

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21. - Cádiz

*Almacén de Maderas
 y Serrería Mecánica.*

Molduras, tarimados y zócalos, construcción general

en cajonerías.

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21.-Cádiz

— 58 —

Más aún: si se acerca a un carrete que en su interior tiene un imán, un pedazo de hierro o acero, en una pequeña, casi insignificante aproximación, en el carrete se desarrolla una corriente inducida, que en este caso es sutilísima y sumamente delicada. En esto se funda el teléfono, según diremos luego. El caso puede ocurrir pasando una corriente eléctrica por el carrete o sin que pase absolutamente ninguna.

En estos principios, y sobre todo, en la acción de imanes poderosos sobre los carretes sin corriente eléctrica ordinaria, hechas con tal rapidez que se produzcan corrientes inducidas intensas, están fundadas casi todas las máquinas que vamos a indicar.

Máquinas de inducción

La bobina de Ruhmkorff ya citada, es una máquina de inducción, pues automáticamente interrumpe o no la corriente ordinaria y produce la inducida: ésta exige pilas, de donde sale la energía motriz.

Las verdaderas máquinas de inducción son las que no tienen pilas de ninguna clase y toman la energía motriz de un motor ordinario, ya la fuerza muscular del hombre en las máquinas pequeñas, ya la de una máquina de vapor en las grandes, y son, bajo cierto punto de vista, aparatos recíprocos de los motores eléctricos, que indicamos al final del capítulo anterior.

No entraremos en la descripción detallada de estas máquinas, y únicamente diremos que en todas hay imanes

— 59 —

o carretes en movimiento, haciendo que se interrumpa y renueve con la mayor rapidez posible la acción mutua de unos sobre otros. Como ésto se ejecuta en grande escala, son muy potentes los efectos de las corrientes inducidas. La fuerza motriz necesaria aumenta al compás de la intensidad de dichas corrientes, en virtud del principio general de la conservación de la energía.

Las máquinas de Clarke, Gramme y otras, son, en principio, lo que acabamos de indicar. Su importancia crece de día en día por virtud de las aplicaciones de las corrientes inducidas. La mejor por su sencillez y eficacia, parece ser la de Gramme, hasta hoy.

Con estas máquinas se producen chispas al interrumpir el circuito de la corriente inducida, de tamaño tensión, que taladran una lámina de vidrio de 5 centímetros de espesor. Se calientan, funden y volatizan las sustancias en esta chispa, y producen otros efectos físicos.

Aplícase por ésto la bobina de Ruhmkorff a hacer volar las minas en las guerras, a prender fuego a sustancias explosibles bajo el agua, con objeto de romper una roca o un buque sumergido y que no puede sacarse, y para cualquier otro uso análogo. Basta un par de pilas, y hacer que los alambres del circuito de inducción terminen sus puntas dejando entre sí una pequeña distancia, y ésto dentro de la pólvora, dinamita o sustancia explosible: pasando la corriente ordinaria por la bobina, ésta produce la chispa en la corriente inducida. A primera vista ocurre que el mismo efecto pudiera haber-